

Enero, 2019

Impacto

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

Impacta este mes

Este nuevo año invita a Dios a ser el Señor de tu vida y de tu hogar. Si vives con otras personas, oren juntos:

Alabemos al Señor de los días, las estaciones y los años, diciendo: ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Y paz a su pueblo en la tierra! Nuestras vidas están hechas de días y noches, de estaciones y años, porque somos parte de un universo de soles, y lunas, y planetas. Marcamos los términos e iniciamos comienzos y, en todos, alabamos a Dios por la gracia y la misericordia con la que llena nuestros días.

Acuérdate de nosotros, oh Dios; a lo largo de la historia eres nuestro consuelo. Nos has dado la maravilla del tiempo, bendiciones en días y noches, estaciones y años. Bendice a tus hijos al final del año y llena los próximos meses con la brillante esperanza que la venida de Cristo es nuestra. Tú eres nuestro Dios, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Bendiciones y oraciones católicas para el hogar, USCCB.org)

El año de nuestro Señor

Respondiendo a nuestro llamado sagrado en el nuevo año.

El comienzo de un nuevo año siempre tiene potencial — una oportunidad para reflexionar sobre el año que acaba de concluir, aprovechar los éxitos pasados, aprender de los errores y decidir vivir con mayor compromiso e integridad en el año venidero.

Las lecturas dominicales de este mes brindan una sabiduría particular sobre la cual reflexionar conforme iniciamos el 2019.

Escuchen con atención, y escucharán lo preciosos que somos a los ojos del Señor y cuán profundamente estamos llamados a vivir como el pueblo santo de Dios en el mundo. Incluso podríamos decir que Dios *cuenta* con nosotros para hacer esto. Debemos ser luz en la oscuridad, llevar sanación a los que sufren y compartir compasión, justicia y esperanza con todas las personas. Con un llamado tan sagrado, ¿por dónde empezamos?

Haz del 2019 “el año de nuestro Señor”. Las letras A.D., que a veces siguen al año numérico son una abreviatura de “Anno Domini” o “año de nuestro Señor”. Haz que Jesús sea el Señor de tu vida y confía en que Dios estará contigo en todas las circunstancias que puedas experimentar este año. Acude a Dios en oración cuando tengas que tomar decisiones, incluso pequeñas. Recurre a la enseñanza de la Iglesia o a un amigo de confianza o consejero espiritual cuando necesites tomar algunas más complicadas.

Está atento, atenta, a dar gloria a Dios con tus palabras y acciones. Llega a los demás con amor y cuidado; sé un pacificador en el hogar, la oficina o la escuela, y en el mundo. ¿Hay algo que no le agradecería a Dios? ¡Déjalo ir, detente, aprende a evitarlo!



Haz que este año brille con amor y esperanza

Recuerda que cada día es un regalo. Agradece a Dios por cada nuevo día y resuelve usar el tiempo bien y sabiamente.

No te subestimes. Tienes una misión, un propósito, que sólo tú puedes cumplir. En las palabras del Cardenal John Henry Newman, “Dios me ha creado para que le preste un determinado servicio; Él me ha encomendado un trabajo que no ha encomendado a otro. Tengo mi misión – puede que nunca lo sepa en esta vida, pero se me dirá en la próxima”.

Haz del 2019 algo realmente especial, un año en el que vivas como el propio del Señor en el mundo.

Sobre ti, el Señor brilla.

Incluso cuando nos sentimos pequeños, debemos vernos a nosotros mismos como los amados de Dios.

Para la mayoría de nosotros, nuestro tiempo y atención durante el mes de diciembre se centró en encontrar el regalo adecuado para las personas en nuestras vidas. Es posible que hayamos abrazado el espíritu de la temporada haciendo todo lo posible por llevar a cabo pequeñas obras o dar regalos tan significativos como fuera posible. En Navidad, dimos y recibimos regalos como un signo de nuestro amor por las personas en nuestras vidas.



Aún más profundamente, la entrega de regalos de Navidad es un símbolo del gran regalo del amor de Dios, que se nos muestra perfectamente en la encarnación – el gran regalo de Dios de volverse uno con nosotros en Cristo. Tal vez no pensemos tan profundamente en esto cuando salimos de compras por enésima vez, tratando de encontrar el color o la talla correcta, pero el

cuidado que ponemos al dar los regalos es una forma de mostrar el amor de Dios a los demás.

Damos regalos en Navidad como una señal y continuación del amor de Cristo, porque a través del bautismo, nuestras acciones se unen a la de Cristo para la mayor gloria de Dios. Con suerte, parte de ese cuidado y atención fue para aquellos que tienen pocas posesiones materiales o que no tienen a nadie que cuide de ellos. Ese es el tipo de donación que es verdaderamente una señal del amor de Cristo que se entrega a sí mismo.

Al comenzar un nuevo año, aprendamos de los Reyes Magos. Al igual que los Reyes Magos que buscaron al niño Cristo para rendirle homenaje y llevar regalos preciosos e inesperados, cada uno de nosotros tiene algo especial que dar, no sólo en Navidad. Cada día tenemos la oportunidad de compartir como sólo cada uno de nosotros puede.

• Date cuenta de tus dones: Fe, la bendición de la familia y amigos, tus dones y posesiones.

- Busca al Señor en el pobre, el indigente, y aquellos que no tienen a nadie que cuide de ellos.
- Recuerda que todo lo que somos y tenemos son verdaderamente regalos de Dios, para ser cuidados y compartidos con amor. Este es el significado real de la corresponsabilidad, en esta temporada y durante todo el tiempo.

Haz lo que Él te diga

¡Podrías experimentar un milagro!

Cuando leo la historia del milagro en Caná, a menudo reflexiono sobre los servidores que trabajaban ayudando y sirviendo en el banquete de bodas. ¿Qué deben haber pensado cuando María se acercó a ellos con aquella disposición, “Hagan lo que Él les diga”? Algunos eruditos de las Escrituras piensan que María podría haber sido miembro de la familia de uno de los invitados a la boda. De lo contrario, ¿por qué le habría preocupado tanto que se les acabara el vino (lo que habría sido un desastre social para la nueva pareja)? Sin embargo, aunque lo estuviera, los servidores podrían haber quedado perplejos por su solicitud. Después de todo, ¿qué podría hacer Jesús sobre la situación? Sin embargo, hicieron lo que María les indicó y fueron los primeros en experimentar un milagro a manos de Jesús. Las grandes tinajas de agua estaban llenas de vino. No sólo vino, sino el mejor vino. A través de este milagro, vemos cuán profundamente quiere Dios estar cerca de nosotros en nuestro estado humano, y cómo Cristo derrama abundantemente el amor de Dios. ¿Estás listo, lista, para responder a la disposición de María en tu vida? Haz lo que el Señor te diga. ¡Podrías experimentar un milagro! – Leisa Anslinger



Leisa es la fundadora de Catholic Life and Faith. Ella y Steve son padres de Mike y Carrie y abuelos de PJ y CeeCee.